XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Clases populares y grupos dirigentes en el origen del peronismo.

Aelo y Oscar Humberto.

Cita:

Aelo y Oscar Humberto (2013). *Clases populares y grupos dirigentes en el origen del peronismo. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/771

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/cgX

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013

UNCUYO UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 90

Titulo de la Mesa Temática: El peronismo político y la política durante el peronismo (1943-1955)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Barry, Carolina. Prol, María Mercedes. Aelo, Oscar.

CLASES POPULARES Y GRUPOS DIRIGENTES EN EL ORIGEN DEL PERONISMO

Aelo, Oscar H.

Grupo de Estudios Socio-Históricos y Políticos, Facultad de Humanidades, UNMDP/ Red de Estudios sobre el Peronismo

oscar.aelo@yahoo.com.ar

Introducción

Un lugar particular y destacado en los análisis del peronismo es ocupado por la cuestión de los "orígenes" del movimiento/partido/régimen liderado por el Coronel Perón. El debate clásico sobre el tema, desarrollado en la primera mitad de la década del setenta quedó, sin embargo, concentrado en torno a la capital del país y el denominado Gran Buenos Aires. De esa contraposición de argumentos emergieron ideas iluminadoras sobre el tema. Pero no puede dejarse en el olvido que en términos de la configuración "política" del peronismo, el área metropolitana a mediados de los años cuarenta concentraba alrededor del 30% del electorado. El otro 70% estaba en el interior del país (incluyendo aquí el "interior" de la provincia de Buenos Aires). Desde entonces, diversos trabajos que observan el peronismo –no sólo, pero también- sus orígenes en diversos espacios provinciales, han avanzado datos y argumentos que de formas un tanto inorgánicas tienden a cuestionar la versión clásica del debate sobre el tema. En este trabajo, se intenta articular estas nuevas interpretaciones, provenientes en su mayoría de una renovada historia política, con el propósito de delinear los contornos de una explicación interprovincial del origen del peronismo.

El debate original y sus derivaciones

Desde su primer derrocamiento en 1955, e inclusive desde antes, diversas tesituras pretendieron interpretar el significado del peronismo. Entre ellas destacó la ofrecida por Gino Germani. Los trabajos del autor abonaban una explicación del peronismo como emergente de una situación de transición entre la sociedad tradicional y la moderna, enfatizando en la formación de una "nueva clase obrera" formada por migrantes del interior del país, sin experiencia sindical o política, configurando el sustrato social de un movimiento nacional-popular cuyas características lo alejaban del fascismo europeo[1]. Frente a este tipo de explicación –luego denominada "ortodoxa"- se paraban las "revisionistas", asociadas inicialmente con los nombres de M. Murmis y J.

[1] Véase Gino Germani, "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", *Cursos y Conferencias*, Año XXV, Nº 273, 1956, pp. 153-176. "Clases populares y democracia representativa en América Latina", *Desarrollo Económico*, Vol. II, Nº2, 1962, pp. 23-43; o "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" [1973], en Torcuato Di Tella, *Sociedad y Estado en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1985. Autores simpatizantes con el peronismo también sustentaban la importancia decisiva de una "nueva clase obrera", a la que entendían como depositaria de tradiciones nacional-populares incontaminadas por el cosmopolitismo urbano. Ver, por ejemplo, Jorge Abelardo Ramos, *La era del peronismo 1946-1976*, Buenos Aires, Ed. del Mar Dulce, 1982; o Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 3ª ed. 1973 [1ª 1960].

C. Portantiero, quienes sustentaron que durante los años treinta se produjo en el país una acelerada industrialización que no fue acompañada por redistribución del ingreso hacia los trabajadores. La común experiencia de sufrir la explotación capitalista unificó como clase obrera a migrantes recientes y residentes urbanos establecidos. Los autores apuntaban que la aproximación del movimiento sindical a Perón fue impulsada especialmente por los líderes de las organizaciones más antiguas, asentadas y poderosas[2]. Estas hipótesis darían lugar a un amplio debate sobre las características y/o la importancia de la clase obrera en la formación inicial del peronismo, y serían continuadas luego por diversos trabajos acerca de la conformación del movimiento sindical antes y durante los orígenes del peronismo[3].

Los rasgos principales de este debate enfatizaban en los contornos sociales del nuevo movimiento, pero dejaban en un cono de sombra su transcripción política. En otros términos, no hubo mayor preocupación por indagar en los orígenes "políticos" del peronismo: de donde provenían sus cuadros, que influencia tuvieron –si la tuvieron-, como contribuyeron a la definición de los caracteres principales del movimiento. Además, dado que se tendía a suponer que los dirigentes peronistas no eran en rigor tales, sino apenas títeres en las manos del gran prestidigitador, no parecía relevante mayor profundización sobre el asunto. Podía suponerse que el peronismo había tenido una elite dirigente; pero bastaba con una aproximación genérica, sin mayor precisión, como ésta de Germani:

> "La elite política peronista era más amplia que la dirigencia sindical e incluía no solo un grupo desprendido del radicalismo, sino también fascistas, nacionalistas de extrema derecha, católicos, falangistas, viejos comunistas trotskistas y otros marxistas […]"[4]

Como se infiere de esta afirmación, que podría considerarse "representativa" de las visiones de la época, raramente o nunca se había afirmado que los dirigentes del viejo Partido Conservador hubieran tenido alguna importancia en la configuración del nuevo movimiento[5]. Sin embargo, a partir de finales de los setenta, trabajos

---

[2] Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

[3] Por ejemplo, Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, CLACSO, 1983. Elena Susana Pont, *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984. Hiroshi Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930-1945*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. Juan Carlos Torre (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988.

[4] Gino Germani, *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, Buenos Aires, Temas, 2003, p. 213 (este texto, originalmente, es de 1978).

[5] Véase, por ejemplo, Félix Luna, *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana, 1972; en este libro, Perón le dice a Luna que "en la concentración de fuerzas que se nucleó en 1945 había muchos conservadores" (p. 195), además de afirmar que su origen (de Perón) era conservador; pero no parece que siquiera Luna le haya prestado mayor atención a los dichos del General. En el mismo sentido, Little insiste en calificar de

provenientes de la sociología política se encaminaron a proponer una nueva hipótesis, adelantada por I. Llorente para la provincia de Buenos Aires. Analizando los resultados electorales de 1946, en comparación con los de 1940, el autor consideraba que la clave de la victoria peronista residía en el "traspaso" de votos conservadores hacia el laborismo, en particular en los distritos más "tradicionales" del interior. De este modo, el autor entiende que "se puede afirmar, entonces, que en las zonas periféricas el laborismo se armó sobre la base del viejo Partido Conservador", en tanto "en este tipo de comunidades bastante inaccesible a las influencias de origen nacional y gobernadas desde adentro, fue crucial para el peronismo poder contar con los dirigentes conservadores, quienes obraron como correa de transmisión política, posibilitando su triunfo." Esta explicación resalta la existencia de una "alianza conservadora-laborista" en la provincia, interpretando que los dirigentes conservadores –que suelen ser denominados "caudillos"- habían mantenido incólumes las relaciones de patronazgo establecidas con las clases populares en los años treinta y, en la efervescente campaña electoral de 1946, no sólo habían "indicado" el voto a sus clientes sino que directamente se incorporaron al peronismo[6]. Otros autores, posteriormente, han "santificado" esta argumentación.[7]

En poco tiempo, este tipo de análisis se propondría como paradigma para explicar el surgimiento del peronismo en el interior del país, con la publicación del compilado de ensayos de M. Mora y Araujo y el autor recién citado. Las líneas de fuerza del análisis separaban "las dos Argentinas", remarcando los clivajes horizontales en las áreas industrializadas –el componente clasista del peronismo- y los clivajes verticales en el resto del país: en este caso, había resultado crucial para el peronismo su articulación con componentes "tradicionales", arraigadas "maquinarias" políticas que se desplazaban hacia su integración al nuevo movimiento, donde los elementos populares eran de algún modo arrastrados por sus antiguas elites. En palabras de Mora y Araujo: "El caudillo político siguió siendo importante para controlar a los sectores no organizados y no obreros…Para este control el peronismo se sirvió con bastante éxito de los aparatos políticos locales del conservadorismo". [8]

"oportunistas" a los dirigentes peronistas que no provenían del laborismo; pero los conservadores no tienen ningún papel en su argumentación. Walter Little, "Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955", *Hispanic American Historical Review*, vol. 53, Nº 4, november 1973, pp. 644-662.

[6] Ignacio Llorente, "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N° 65, abril-junio 1977, pp. 61-88.

[7] Por ejemplo, Roberto Azaretto, *Historia de las Fuerzas Conservadoras*, Buenos Aires, CEAL, 1983. Hugo Gambini, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

[8] Manuel Mora y Araujo, "Introducción: la sociología electoral y la comprensión del peronismo", en M. Mora y Araujo e I. Llorente (comps.), *El voto peronista: ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, p. 49.

A comienzos de los años noventa, dos estudios que avanzaban en una comprensión más específicamente política del peronismo o sus orígenes, reforzaban aquella línea de análisis. Por un lado, J. C. Torre, al señalar los dilemas enfrentados por las fuerzas conservadoras en la crucial campaña electoral de 1945/46, las fuertes acusaciones de que eran objeto por parte de los radicales de la Unión Democrática, destacaba el "vuelco de caudillos conservadores al campo peronista", y su importante significación electoral, sobre todo en áreas rurales del interior del país, dado "el control electoral que tenían los conservadores sobre los trabajadores del campo".[9] Por otra parte, el estudio de C. Tcach sobre el peronismo de Córdoba, pareció de algún modo ofrecer la demostración empírica de los análisis sociológicos, al establecer con datos precisos las trayectorias políticas de un significativo número de dirigentes peronistas, quienes provenían del conservadorismo. El círculo parecía cerrado; el propio Tcach proponía una interpretación que, aunque modestamente reducida al caso cordobés, podría contener al entero interior del país:

> "el peso del sector proveniente del conservadurismo parece haber sido importante, al menos, en tres aspectos: por el sesgo ideológico que confirió al peronismo de Córdoba, por su aporte a los niveles de gestión estatal, y por la contribución de sus caudillos departamentales a la organización del partido"[10].

De este modo, una idea muy diferente de la que se tenía hasta los años setenta se tornaba dominante: la de la crucial influencia de los dirigentes conservadores en el origen del peronismo. La nueva ortodoxia, sin embargo, no está exenta de problemas; unos hacen referencia a la verificación empírica; otros, a la interpretación del proceso histórico. Aunque evidentemente ambos aspectos están interrelacionados, los examinaremos sucesivamente.

Hacia una interpretación alternativa

1. Los datos

Exceptuando a Tcach, la interpretación que supone un preponderante papel de los conservadores en el movimiento peronista no aporta a favor de su argumento más que la monótona reiteración de cinco o seis nombres de todos conocidos; para peor, en más de una ocasión se ha puesto en duda el supuesto "paso" al peronismo de algunos

[9] Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 166.
[10] César Tcach, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, p. 171.

de esos pocos miembros del conservadurismo citados como prueba[11]. Una forma de salir del impresionismo consiste en cotejar elencos dirigentes, conservadores y peronistas, con el propósito de observar el grado de correspondencia entre unos y otros. Esta tarea la hemos desarrollado con amplitud en el caso de la provincia de Buenos Aires, demostrando empíricamente que el aporte conservador a la dirigencia peronista fue escaso y estadísticamente irrelevante.[12]

¿Pero sería Buenos Aires un caso un tanto extraordinario, en función de una cierta mayor "modernidad", sea cual sea el significado de esta palabra? Los estudios actuales sobre el peronismo en provincias no avalan una respuesta afirmativa a esta pregunta. Veamos. En la provincia de Jujuy el peronismo originario se estructuró a través de dos vertientes; por un lado, un traspaso prácticamente total del radicalismo jujeño, acaudillado por el dirigente yrigoyenista Miguel Tanco; por otro, a través de la militancia obrera, formadora del Partido Laborista –y donde se integraron, además, otros dirigentes radicales. En Salta, la situación fue semejante, aunque con particularidades. Entre estas, cabe indicar que al momento originario peronista, el radicalismo salteño se fracturó, ingresando una de esas fracciones directamente al nuevo movimiento, y proveyéndole de sus principales cuadros gubernamentales. Al mismo tiempo, se organizaba el Laborismo, integrando militantes y cuadros sindicales, trabajadores en general, y, también, otros dirigentes radicales. En Tucumán, la presencia obrera y popular se tornó dominante, en función de la representatividad y fortaleza organizativa del sindicalismo azucarero, sin dudas la verdadera "columna vertebral" del peronismo tucumano. Junto a ellos –o próximos, dada la resistencia de los sindicalistas de esa provincia, como de otras, a "juntarse" con los "políticos"- unos pocos cuadros desprendidos de la UCR. En Catamarca, el aporte principal a la configuración de los cuadros gubernamentales del nuevo movimiento devino de la UCR –aún cuando los integrantes de ese partido que se insertan en el peronismo no eran de primera línea-, y combinando elementos "alvearistas" e "yrigoyenistas"; situación diferencial con los casos citados líneas más arriba, donde es neta la mayoría yrigoyenista. Junto a ellos, unos pocos cuadros sindicales (en particular, lo que no sería mayormente sorprendente, de la Unión Ferroviaria y de Empleados de Comercio), y elementos juveniles católicos y nacionalistas "de derecha", si así quiere denominárselos. Similarmente, en Santiago del Estero es notoria la presencia de dirigentes radicales –tanto personalistas cuanto antipersonalistas- en la fluida conformación del Laborismo santiagueño (al punto que el

[11] Véase un curioso intercambio de "cartas de lectores" en el diario La Nación, donde tanto H. Gambini como I. Llorente reconocen sus "errores". Ver *La Nación*, 23/3/2003, 6/4/2003 y 21/4/2003.
[12] Ver Oscar Aelo, "¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo", *Anuario IEHS*, Nº 17, 2002, pp. 347-369.

apoderado de ese partido sería un veterano dirigente radical de extracción yrigoyenista), quedando en posición subordinada los dirigentes sindicales. En Santa Fe, el problema bajo examen se plantea de forma diferente, ya que como advertía D. Macor, en esta provincia no había un Partido Conservador fuerte, y por ende la "continuidad" del peronismo con esta fuerza ni siquiera podría plantearse. ¿De dónde extrae el peronismo santafesino sus cuadros? El mismo autor lo ha consignado: elementos juveniles del catolicismo y del nacionalismo, y una fuerte impronta de dirigentes radicales no siempre de segunda línea. Junto a ellos, dirigentes laboristas emergentes del movimiento obrero. En Mendoza, un nutrido contingente de radicales (yrigoyenistas, en su mayoría, y algunos lencinistas) constituirían los principales cuadros del nuevo movimiento, acompañados por algunas fracciones del sindicalismo local. En Corrientes, la única provincia donde el peronismo resultaría perdedor, sus cuadros dirigentes originales provendrán del radicalismo, el nacionalismo y el movimiento sindical. E inclusive, en un trabajo reciente donde se reinterpreta el origen del peronismo en Córdoba, se destaca la presencia de radicales (exsabattinistas e yrigoyenistas, principalmente), y dirigentes sindicales de orientación social-cristiana, quienes constituyeron el laborismo (donde también se incorporaron dirigentes radicales), considerándose muy secundario el aporte conservador e inclusive católico[13].

En este punto, podría ser ilustrativo observar en conjunto los antecedentes de dos segmentos de los emergentes dirigentes peronistas, constituidos por los gobernadores y vicegobernadores electos, en primer lugar, y los senadores nacionales en segundo lugar.

[13] Remito a los ensayos reunidos en Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003; y en Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo: actores y prácticas políticas, 1945-1955*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2010. Para Corrientes, María del Mar Solís Carnicer, "La Argentina (casi) peronista. Las elecciones de 1946 en la provincia de Corrientes y la resistencia a la hegemonía", EIAL, vol. 20-2, jul.-dic. 2009. Para Santiago del Estero, también Ana Teresa Martínez, "La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946", *Quinto Sol*, Nº 12, 2008, pp. 73-92. Para Córdoba, Inés Achával Becú, "Repensando el "peronismo periférico": el origen del peronismo en Córdoba 1943-1946", *II Congreso de Estudios sobre el peronismo*, UNTREF, 4-6 de noviembre de 2010.

Cuadro 1. Gobernadores y vicegobernadores peronistas, 1946

Nombre	Cargo	Provincia	Antecedentes	Observaciones
Domingo Mercante	Gobernador	Buenos Aires	Militar	Coronel
Juan Machado	Vicegobernador	Buenos Aires	UCR	
Pacífico Rodríguez	Gobernador	Catamarca	UCR	antipersonalista
Juan León Córdoba	Vicegobernador	Catamarca	UCR	antipersonalista
Argentino Auchter	Gobernador	Córdoba	UCR	
Ramón Asis	Vicegobernador	Córdoba	UCR	
Héctor Domingo Maya	Gobernador	Entre Ríos	UCR	Forja
Luis Chaile	Vicegobernador	Entre Ríos	S/D	
Alberto Iturbe	Gobernador	Jujuy	UCR	
Juan José Castro	Vicegobernador	Jujuy	UCR	
Leovino Martínez	Gobernador	La Rioja	UCR	
José Francisco de la Vega	Vicegobernador	La Rioja	------	Prob. conservador
Faustino Picallo	Gobernador	Mendoza	UCR	
Rafael Tabanera	Vicegobernador	Mendoza	UCR	
Lucio Cornejo Linares	Gobernador	Salta	UCR	
Roberto San Millán	Vicegobernador	Salta	UCR	
Juan Alvarado	Gobernador	San Juan	UCR	Forja
Ruperto Godoy	Vicegobernador	San Juan	PDP	
Ricardo Zavala Ortiz	Gobernador	San Luis	UCR	
Leandro Meiners	Gobernador	Santa Fe	UCR	
Waldino Suárez	Gobernador	Santa Fe	Catolicismo	Ab. laboral
Juan Pardal	Vicegobernador	Santa Fe	UCR	
Aristóbulo Mittelbach	Gobernador	S. del Estero	Militar	Tte. Coronel
Carlos Domínguez	Gobernador	Tucumán	Militar	Mayor

Cuadro 2. Senadores nacionales peronistas, 1946

Provincia	Nombre	**Antecedentes**	Observaciones
Buenos Aires	Alfredo BUSQUET	UCR	
Buenos Aires	Alfredo J. L. ARRIETA	Militar	
Capital Federal	Alberto TEISAIRE	Militar	
Capital Federal	Diego Luis MOLINARI	UCR	
Catamarca	Julio HERRERA	UCR	
Catamarca	Vicente Leonidas SAADI	UCR	"Nuevo"
Córdoba	Osvaldo AMELOTTI	Sindicalista	U.F.
Córdoba	Felipe GOMEZ DEL JUNCO	UCR	
Entre Ríos	Juan Carlos BASALDUA	UCR	
Entre Ríos	Ricardo Octavio LORENZON	--	Prob. Sindicalista
Jujuy	Samuel GOMEZ HENRIQUEZ	UCR	
Jujuy	Miguel A. TANCO	UCR	
La Rioja	César VALLEJO	Sindicalista	
La Rioja	Ramón Lindor MARTINEZ	-----	
Mendoza	Lorenzo SOLER	UCR	
Mendoza	Alejandro MATHUS HOYOS	UCR	
Salta	Alberto DURAND	UCR	
Salta	Ernesto F. BAVIO	UCR	
San Juan	Oscar TASCHERET	UCR	
San Juan	Pablo Antonio RAMELLA	A. Católica	
San Luis	Gilberto SOSA LOYOLA	UCR	
San Luis	Francisco R. LUCO	UCR	
Santa Fe	Demetrio FIGUEIRAS	Sindicalista	
Santa Fe	Armando G. ANTILLE	UCR	
Santiago Del Estero	Justiniano De La ZERDA	UCR	Prob. Antipersonalista
Santiago Del Estero	Arcadio B. AVENDAŃO	------	
Tucumán	Luis CRUZ	Sindicalista	Fraternidad
Tucumán	Juan Fernando De LAZARO	-------	Prof. Universitario

En el primer caso, sobre 24 gobernadores y vicegobernadores electos, se puede observar que 17 provienen de la UCR, 1 del Partido Demócrata Progresista, 1 del catolicismo, 1 probablemente del conservadurismo, y 3 de la institución militar (de un individuo no se encontraron datos). Cabría indicarse que los candidatos correntinos, que resultaron perdedores, provenían del Ejército (José Ramón Virasoro) y de la Alianza Libertadora Nacionalista (Santiago Ballejos). En el caso de los 28 senadores nacionales (se recuerda que en 1946 las senadurías por Corrientes quedaron vacantes) puede verse que 17 provienen del radicalismo, 5 del ámbito sindical, 2 de las Fuerzas Armadas, y 1 de la Acción Católica (de 3 senadores no he encontrado antecedentes). Recuérdese, en este punto, que los senadores nacionales son electos por las Legislaturas de las respectivas provincias y por lo tanto, amén de influencias, presiones y artimañas, también expresan las relaciones de fuerza al interior de las mismas.

Partiendo entonces de la articulación de los trabajos actuales sobre el peronismo en provincias, a los cuales se ha sumado estos breves datos, es posible afirmar que la presencia conservadora en el peronismo fue rotundamente secundaria y marginal.

Ciertamente, no estamos afirmando que algunos dirigentes conservadores no intentaran "dar el salto", o efectivamente lo dieran; se trata por el contrario de destacar que en las provincias los dirigentes conservadores tuvieron notorias dificultades, o imposibilidades, para colocarse en puestos relevantes de la conducción política del peronismo emergente.

2. Reinterpretando

Un segundo problema que deriva de la interpretación socio-política de finales de los setenta se relaciona con las grupos y clases sociales del interior del país que se incorporaron al peronismo. Simplificando acaso en extremo la cuestión, tendríamos por un lado las elites, y por otro las "masas". Comencemos por este segundo término de la ecuación. Para las interpretaciones sociopolíticas, los grupos populares no se "integraron", sino más bien fueron "integrados" al peronismo. La estática imagen del "control" que los caudillos conservadores habrían tenido sobre sus clientelas no se apoyaba en ninguna evidencia empírica específica, sino apenas en una impresión o supuesto acerca de cómo habrían sido las relaciones políticas en la Argentina interior de mediados de los cuarenta (tal como las palabras de Llorente previamente citadas prístinamente muestran). Posteriormente, se consideró que la dominación "tradicional", en vastas regiones del interior del país, se habría mantenido sin mella hasta que, un tanto imprevistamente, las clases populares habrían abandonado la "deferencia" hacia sus principales, una vez el peronismo hubiera de llegar al poder[14]. Sin embargo, no parece que estas interpretaciones puedan superar incólumes la fuerza de los hechos. Como poco a poco se ha venido comprobando, no faltaba en diversas regiones del interior argentino ni conflicto social, ni organización popular. En algunas provincias, la fuerte impronta de la organización sindical fue decisiva para la conformación del peronismo como fuerza política mayoritaria: Tucumán, en primer lugar, Jujuy, en segundo, serían casos ejemplares[15]. En qué modos, formas, particularidades, el peronismo se mostró capaz de presentarse como el canalizador de esa no siempre latente conflictividad social estamos muy lejos de saberlo con precisión; en mi opinión, esta puede ser una línea inestimable para avanzar en nuestro conocimiento del peronismo entendido como emergente de un movimiento de masas, que no se limitaba al Gran

[14] María Moira Mackinnon, "La primavera de los pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo", *Estudios Sociales*, Año VI, Nº 10, Santa Fe, 1er. semestre 1996, pp. 87-101.

[15] Véase, por ejemplo, Adriana Kindgard, "Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo", *Entrepasados*, Nº 22, 2002, pp. 67-87; o Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Univ. de Tucumán, 2006. Otros casos pueden verse en Adrian Ascolani, "Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, y su vinculación con la Confederación General del Trabajo (1930-1943)", en Guido Galafassi (comp.), *El campo diverso*, Bernal, UNQ, 2004, pp. 161-184.

Buenos Aires. En todo caso, cabría aquí hacer alguna advertencia, relativa a cierta imprecisión conceptual vinculada al término "movilización"[16]. Algunos analistas, como Mora y Araujo, presuponen que no había movilización popular en el interior provincial, pero no lo demuestran. En este punto, me gustaría recordar las nociones aportadas por T. Di Tella: "la movilización social…implica simplemente la ruptura de lazos comunitarios tradicionales y de deferencia hacia las jerarquías sociales"; proceso que genera una "puesta en disponibilidad", especialmente para masas sin mayor experiencia organizativa autónoma[17]. Un aspecto de esta movilización es la migración interna –de aquí la relevancia de este fenómeno en la explicación de Germani. Pero en el interior, donde no hubo "inmigración" interna, sino "emigración", en la coyuntura crucial de 1945, ¿hubo "movilización" en este sentido de ruptura de la deferencia? ¿O las clases populares permanecían inmóviles, apáticas a la política, atadas a relaciones clientelares? Insisto que, en mi opinión, estamos muy lejos de saberlo con precisión. Pero tengo la "impresión", acaso una forma rudimentaria de expresar una hipótesis de investigación, que la emergencia de un liderazgo de carácter nacional-popular como el que personificaba Perón en 1945 entroncaba con ciertas tradiciones o actitudes de las clases populares –no sindicalizadas-, un tipo de liderazgo al que Di Tella denomina "caudillista movilizador", y que en cualquier caso es radicalmente opuesto a la dominación "tradicional", clientelar, conservadora. En este punto, no puede dejar de indicarse que la febril campaña electoral, el activismo político peronista, y de sus contrincantes, incluyendo las giras y discursos de los principales candidatos por las provincias argentinas, difícilmente podrían haber dejado a las personas indiferentes. En opinión de J. C. Torre, esa fue justamente "la obra de la campaña electoral, al generalizar a las regiones más periféricas el estado de movilización que ya conocían los principales centros urbanos".[18] Por lo demás, esta es la "impresión" que predomina en ese vasto fresco de la Argentina en 1945 escrito por F. Luna, especialmente cuando el autor recuerda sus experiencias como militante radical en la campaña electoral:

> "Fines de enero en La Rioja. Yo, hijo del candidato a gobernador, tratando de ser útil, pero, seguramente, estorbando. Acto de proclamación de Tamborini-Mosca…Exultantes, hacemos un desfile de automóviles que recorre la ciudad y los alrededores. Tiramos volantes…Unos changuitos color tierra han salido

[16] Una excelente revalorización de este concepto para el análisis sociopolítico, despojado de sus connotaciones teleológicas, modernizantes o funcionalistas, en Germán Pérez, "Participación, cambio social y régimen político. Apuntes sobre dos ciclos de movilización", en Eduardo Rinesi et.al., *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, pp. 271-312.
[17] Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos*, Buenos Aires, Ariel, 2003, p.85.
[18] Torre, *La vieja guardia*…, p. 203.

corriendo de su rancho para recoger los volantes. Los saludamos con la mano mientras nos alejamos. Clarito alcanza a escucharse: -¡Viva Perón!"[19]

En este punto, un breve comentario sobre las elites locales que se incorporaron al peronismo. En varios análisis del populismo, elites y masas son los componentes primordiales, aunque curiosamente las primeras no han recibido una atención proporcional respecto a las segundas. Suele suponerse, un tanto apresuradamente, que los grupos políticos que se incorporaron al peronismo eran representantes directos de las elites económicas o sociales provinciales. Así, Di Tella, para remarcar la diferencia entre el peronismo y las experiencias socialdemócratas europeas insiste en el carácter diferencial de las elites. Para el tema que tratamos ahora, lo importante a retener es que este autor considera que el peronismo incorporó a "núcleos minoritarios pero estratégicos de…las clases altas, sobre todo provinciales".[20] De aquí, se sigue bastante directamente que los "conservadores" que se suman al nuevo movimiento representan tales grupos económico-sociales. Una crítica exhaustiva de este supuesto nos llevaría muy lejos. En particular, dado que debería analizarse la estructura socioeconómica de las provincias, los sectores económicos principales, las formas de trabajo, las relaciones de producción dominantes, etc. A su vez, "clases altas" no es una expresión muy precisa que digamos. ¿Será sinónimo de clase dominante? ¿De burguesía? Si fuera alguno de estos casos, ¿habría que pensar que tal clase se encontraría "fraccionada" de acuerdo a los límites administrativos de las provincias? En cualquier caso, de los trabajos recientes sobre el origen político del peronismo en las provincias, puede observarse que el personal político reclutado por el nuevo movimiento no parece ser particularmente "elitista", en el sentido de formar parte, de algún modo, de los grupos dominantes económica o socialmente[21]. Más importante, me parece, es que esos mismos estudios tienden a destacar una creciente "autonomía de la política", desde bastante antes del surgimiento del peronismo –acaso, desde la sanción de la ley de voto obligatorio- lo cual, aunado a una cierta diversificación de las actividades productivas "permitía que las elites políticas no necesariamente coincidieran con las económicas".[22]

[19] Félix Luna, *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana, 1972, p. 450.
[20] Torcuato Di Tella, "La formación del peronismo periférico", *Desarrollo Económico*, Nº 173, vol. 44, abril-junio 2004, p. 146.
[21] Tal vez el caso de Salta podría abonar esta interpretación, de acuerdo a los trabajos de la Dra. Azucena del Valle Michel; ver "Conflictos en los primeros años del peronismo salteño (1946-1949)", en Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales*…, pp. 61-86.
[22] Mariana Garzón Rogé, "Ideas fascistas en Mendoza: el caso del periódico Crónica durante la Revolución de Junio", *Sociohistórica*, Nº 27, 2010, pp. 77-102. Véase también el trabajo de Ana Teresa Martínez, citado.

3. Estado y elites estatales

La supuesta manutención de firmes relaciones de clientela entre líderes conservadores y su electorado en las elecciones de 1946 no ha siquiera advertido el rol del Estado en la destrucción de antiguas lealtades. En este sentido, Ricardo Sidicaro había propuesto, tiempo ha, algunas hipótesis por demás interesantes. Para el autor, al momento original del peronismo se combinaban una crisis de la dominación social –abierta desde 1930-, y un acrecentado intervencionismo estatal sobre todo desde 1943. En ese marco, los sectores políticos "promotores del peronismo…trataron de conseguir los apoyos sociales que les permitieran legitimar y conservar el control de la estructura estatal"[23], lo cual contribuyó a una intensa politización del conflicto social. Está claro que el autor está pensando en torno a la integración obrera al nuevo movimiento. Pero el razonamiento parece pertinente para enfocar las modalidades "estatales" de configuración original del peronismo en el interior argentino. Un mínimo esbozo debe comenzar recordando que la revolución de 1943, además de sus diatribas contra el "fraude" conservador, intervino todos los gobiernos provinciales, designando funcionarios desde el poder central. El inventario de la actividad político-administrativa de los Interventores Federales de la Revolución de Junio está aún por hacerse. Sin embargo, desde finales de 1944-comienzos de 1945, esa actividad parece haber tenido una lógica similar. En principio, para entonces el Coronel Perón se ha convertido en el hombre fuerte de la Revolución militar embarcándose en el ambicioso proyecto político de acceder al poder a través de medios constitucionales. En este punto, sea a través de la designación de nuevos Interventores, o manteniendo a quienes ya estaban, la lógica política de las Intervenciones Federales se desplaza: de la insistencia en la "moralidad administrativa" hacia el pleno impulso a la candidatura presidencial de Perón –aún cuando este insistiera en que "no sería candidato". Ejemplificaremos con tres casos. En primer lugar, la provincia de Buenos Aires, con la designación de Juan A. Bramuglia como Interventor Federal. Hombre de pasado socialista y muy vinculado a Perón, Bramuglia integró reconocidos dirigentes radicales en su gabinete.[24] El objetivo era bastante obvio: provocar una disidencia en el partido Radical que se aviniera a colaborar en el diagrama peronista. También con ese propósito fue utilizado el cargo de comisionado municipal, designando individuos de cierto arraigo en la localidad y sin

[23] Ricardo Sidicaro, "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955", en Moira Mackinnon y Mario Petrone (comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 153-172.

[24] Raanan Rein, "Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como Interventor en la Provincia de Buenos Aires", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 1999, Nº 67, 35-55.

compromisos con el fraude conservador.[25] Cuando se abrió la campaña electoral a finales de 1945, los gobiernos municipales en manos de los comisionados se transformaron en una fuente directa de activismo político peronista. Los recursos del poder estatal (en este caso, municipal) fueron utilizados sin medias tintas en favor del proyecto emergente, situación que no pasó desapercibida para los opositores, muy especialmente los conservadores, quienes nada injustificadamente pero acaso olvidando lo que habían sido sus prácticas habituales, la criticaron ácidamente:

> "Para cumplir el plan de propaganda electoral a cargo de los comisionados municipales, los presupuestos respectivos se han elevado en forma desproporcionada. Se ha organizado, así, una máquina electoral de singular eficacia para el candidato que contaba con el apoyo oficial".[26]

Similarmente en Santa Fe, donde el ministro de gobierno de la Intervención Federal, Leandro Meiners (luego gobernador electo), hombre de pasado radical, se dedica insistentemente desde el gobierno provincial a cuestionar el carácter "democrático" de la oposición política, mientras al mismo tiempo se dedica a reclutar militantes políticos para el nuevo movimiento[27]. En Mendoza, hacia comienzos de 1945 asume la intervención federal el Gral. Aristóbulo Vargas Belmonte, quien luego de un comienzo vacilante, raudamente se propuso integrar a radicales (yrigoyenistas principalmente, pero también lencinistas). En este sentido, el paso decisivo fue la designación de Faustino Picallo (quien sería, luego, el electo gobernador peronista) como comisionado municipal en la capital de la provincia (desplazando, significativamente, al anterior comisionado conservador) y, en pocos meses, todas las intendencias estarán encabezadas por funcionarios radicales[28]. Entendemos que estas situaciones, que quedaría por verificar en otras provincias con mayor precisión, tuvieron consecuencias traumáticas sobre las maquinarias políticas conservadoras. El desplazamiento de los dirigentes de ese partido de las instituciones de gobierno y la utilización franca del Estado en favor de la nueva alternativa, roía o quebrantaba implacablemente los lazos de los caudillos con sus antiguas clientelas.

Un aspecto particular de la utilización del Estado como instrumento de reclutamiento político reside en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Largamente

[25] Ver Aelo, "Continuidad…"

[26] Nota del apoderado del Partido Conservador (José Verzura) a la Junta Electoral, en *La Nación*, 4 de marzo de 1946. En el mismo sentido, los socialistas afirmaban: "Las municipalidades, todas, todas, absolutamente todas, reducidas como en ninguna época anterior [...] a meras cosas al servicio de la candidatura oficial". *El Trabajo*, 2 de marzo de 1946.

[27] Darío Macor, "Elites estatales en los orígenes del peronismo. El caso santafesino", *Estudios Sociales*, Nº 4, 1993, pp. 61-80.

[28] Mariana Garzón Rogé, "La experiencia formativa del Partido Peronista en Mendoza, 1946-1949", en Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales*…, pp. 177-208.

analizada en torno a la nueva, o vieja, o ambas, clases obreras en el "centro", suele suponerse un activo papel de tal agencia en el reclutamiento de liderazgos obreros en el interior del país. La información, al menos hasta donde la conocemos, resulta un tanto fragmentaria, aunque parece que, efectivamente, las delegaciones regionales de la Secretaría tuvieron un importante papel, desgajando y atrayendo hacia la nueva alternativa política diversos militantes y cuadros sindicales. Al menos, eso se desprende de la actividad de los delegados regionales de la STP en Tucumán, en Salta, en Corrientes, en Santiago del Estero, inclusive en Santa Fe. No siempre esa actividad de las delegaciones regionales fue exitosa (como en Mendoza), ni tuvo mayor relevancia política (como en Buenos Aires). Pero en cualquier caso, esa actividad politizaba el conflicto social preexistente, "obligando" a las direcciones sindicales –o a grupos internos en los distintos sindicatos- a tomar partido.

Consideraciones finales

Sería una obviedad decir que el peronismo, como fuerza política, se formó originariamente con un material humano "hecho", "moldeado", en los avatares políticos de la Argentina previa: agobiada por la crisis del "consenso liberal", tironeada por la "tormenta del mundo". En cierto sentido, todos los elementos que se sumaron a la nueva fuerza política fueron "tradicionales"; ¿qué otra cosa podrían ser? Militares, sindicalistas, radicales, católicos, nacionalistas: todos fueron actores, o espectadores, durante la "década infame", y unos cuantos aún anteriormente. Pero de allí no se sigue que los "conservadores" tuvieran un peso propio, una influencia decisiva en la conformación del peronismo. En rigor, los estudios actuales sobre el origen del peronismo en las provincias argentinas, que aquí se ha tratado de hilvanar, no comprueban empíricamente aquella hipótesis. Sin duda que el movimiento político que surgía hacia 1945 era heterogéneo y polifacético. Pero sin duda también, era menos heterogéneo si observamos sus componentes principales: radicales y laboristas, separados o mezclados, disputando y colaborando entre sí. En ambos, "gentes nuevas" en las lides políticas. Algunos, de la lucha social hacia la arena política; otros, "dirigentes" menores, de escaso relieve, de "comité" más que de actuación pública relevante.

¿Cuál habría sido la influencia de estos actores en la conformación de una identidad política peronista? Así como R. Rein ha enfatizado en señalar la impronta que la "segunda línea" del liderazgo peronista habría tenido en la conformación inicial del movimiento (refiriéndose, el autor, al plano nacional) la diversidad de componentes que

en cada provincia se incorporaron al naciente peronismo torna difícil una definición específica. “Tradición de mezcla” la ha llamado D. Macor[29]. No estoy en desacuerdo con esta idea, en tanto y cuanto no se considere –como parece hacerse, implícitamente, una y otra vez- que una vez definido el “origen” se habría obtenido la clave para interpretar la década peronista en su totalidad. Porque, entiendo, el “crisol” peronista no estuvo definido de una vez para siempre, y porque los actores políticos peronistas redefinieron, al vaivén de su actividad práctica, la identidad política que estaban contribuyendo a conformar.

[29] Darío Macor, “Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino”, en Macor y Tcach, *La invención*...